

# H O M I L I A

## DEL EXCELENTISIMO SEÑOR ARZOBISPO ALFONSO LOPEZ TRUJILLO CON OCASION DE LA ERECCION CANONICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA.

Julio 16, Catedral de Medellín

Amados hermanos:

Tiene una especial significación esta celebración en la Iglesia Catedral porque la erección canónica de nuestra Facultad de Teología, con toda la confianza que esto representa de parte de la Santa Sede y con el compromiso que para todos, para la Arquidiócesis en primer lugar, y para la Universidad Pontificia Bolivariana, implica, encuentra su ambiente natural junto al altar del Señor, servido por el Obispo y el Presbiterio, junto a la cátedra de quien es puesto por el Señor en el servicio esencial de Maestro de la Fe.

Es un reconocimiento que mucho honra a quienes, de diversas maneras han colaborado en nuestra Facultad, a lo largo de años y que ciertamente lleva el sello exigente de una respuesta fiel a la Iglesia.

Sea ésta la ocasión de repetir, unidos en la misma plegaria de gratitud al Padre de las Misericordias, algo de lo que se espera de este esfuerzo conjunto en la comunión de una misma fe, que llega ahora a una meta de tanta trascendencia.

Permitidme, en primer lugar, que reiterando mi gratitud a las Directivas de la Universidad y de la Facultad de Teología y a sus profesores me refiera a quienes ejercen la misión de teólogos.

Es una tarea delicada la que se os confía. Sois en la Facultad principalmente **formadores**, a la luz de la Palabra de Dios debéis comunicar, por lo tanto, la fe de la Iglesia y aquello que es sólido, seguro. El teólogo, profundizando en la fe de la Iglesia, comunica esas certidumbres que infunden esperanza, que se vuelven razones para vivir, para amar, para servir. No transmite simplemente conceptos, o frías afirmaciones, más bien producto de la humana habilidad, sino aquello que con el concurso de la razón, y con los criterios insustituibles que nos ofrece la Iglesia, es experimentado y comunicado como **VIDA**. Vida en el Señor.

No ha de ser la preocupación del teólogo transmitir a sus alumnos los últimos rasgos de opiniones cambiantes o apenas en pro-

ceso de dilucidación, sino aquello que realmente es capaz de formar la mente y el corazón y de dar una básica orientación cristiana, católica, a la existencia. Y esto, no es posible, bien lo sabeis y habeis buscado incorporarlo siempre en vuestras preocupaciones y actividades, sino con encendido amor al Señor, en su Iglesia, en servicio del hombre. Surge nuevamente la absoluta prioridad de esa triple y esencial verdad que el Papa señaló para la Conferencia de Puebla y que ahora, tantas veces en forma tan categórica ha refrendado al CELAM en Río, y a los Obispos del Brasil, en Fortaleza.

El teólogo ha de estar convencido del valor eminente de lo doctrinal. Está, pues, muy bien que recordemos la palabra del Papa: "¿Habrà en la cercanìa pastoral con nuestras comunidades, una forma de presencia que más ame el pueblo que esta de Maestro? Podría una auténtica acción pastoral, o una genuina renovación eclesial, cimentarse sobre fundamentos diferentes a los de la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre tal como nosotros lo profesamos?". Y, en directa referencia a los teólogos, en el mismo discurso al Episcopado Latinoamericano expresó: "Atención particular merece el trabajo de los teólogos. Ese ministerio es un noble servicio, que la inmensa mayoría cumple fielmente. Su labor entraña una firme actitud de fe. Junto con la libertad de investigación, la comunicación oral o escrita de sus investigaciones debe hacerse con toda responsabilidad, de acuerdo con los derechos y deberes que competen al Magisterio, puesto por Dios para la guía de todo el pueblo fiel". Y al Episcopado del Brasil: "Sed maestros de la Verdad, de esta verdad que el Señor nos quiso confiar, no para esconderla sino para promoverla, para defenderla cuando esté amenazada..... al servicio de (esa triple verdad) se encuentran los teólogos y feliz la Iglesia que halla en su seno maestros capaces de profundizar esa verdad, iluminados por la revelación, por la Palabra de Dios y por la tradición, por el Magisterio de la Iglesia y ayudados, a esta luz por las ciencias humanas que los Obispos pueden seguir con atención el ministerio de los teólogos unido al conjunto del servicio eclesial. Nada más fecundo y enriquecedor para la Iglesia. El verdadero teólogo sabe, hasta por una intuición sobrenatural, que corresponde al Obispo velar pastoralmente sobre su actividad teológica, en beneficio de la fe del pueblo de Dios. Seríamos felices todos si errores y desvíos en estos tres campos, —Cristo, la Iglesia y el hombre— fueran algo remoto, posible, quien sabe, pero por ahora irreal. Sabéis que no es así y que por eso mismo, el crucificante pero indeclinable deber de señalar tales errores con serenidad y firmeza y de proponer puntualmente a los fieles, es para vosotros algo próximo y más que actual.....".

Un buen número de los que a vosotros, queridos teólogos y demás profesores se os encomienda, para su adecuada formación, son nada menos que personas que se preparan con entusiasmo para entregarse plenamente al servicio sacerdotal y para la vida religiosa. Es una nueva razón para que extreméis la delicadeza de vuestra fidelidad eclesial y para que os mostreis como ejemplo de fe, de consagración, en el marco de la comunión. Es este un testimonio que precede y acompaña vuestra fatiga. Demos gracias a Dios!

Vuestro servicio se realiza en una Iglesia concreta, la Iglesia Arquidiocesana de Medellín, en un país creyente, en este continente de la esperanza, como el Papa lo recordó..... Si a la Arquidiócesis en estrecha unión con la Universidad corresponde preparar y ofrecer los profesores que para el cumplimiento de tan altas metas se nos exige, (tanto por las necesidades pastorales, como por el beneficio de una teología que esté bien articulada con la experiencia pastoral, en una síntesis vital en los mismos profesores), se os encarecerá que continuéis e intensifiquéis vuestra entrega en los campos pastorales que os sean señalados. Siempre se ha contado con vuestra disponibilidad.

La Facultad de Teología ha de tener siempre presente qué significa aquello de que debe ser como el corazón de la Universidad Pontificia Bolivariana. Su calidad de Pontificia a todos nos obliga y de ello es garante el Arzobispo a hacer más honda, la leal y sincera actitud de acatamiento a la palabra del sucesor de Pedro. El amor al Papa ha de ser una de las características de nuestra Alma Mater.

Permitidme también una palabra cordial, llena de esperanza, para vosotros alumnos y alumnas: Aunque la Iglesia ha pasado por momentos difíciles, hay indicios, lo decía hace poco, con plena convicción a los Hermanos Obispos del CELAM, de que se está gestando una nueva primavera. No faltarán luchas y contrastes, pero los tiempos están cargados de promesas. Vosotros sois aquí un símbolo vibrante de esa esperanza. Aprovechad, con todas vuestras fuerzas este tiempo, de gracia, de preparación.

Aun por las más nobles motivaciones pastorales no permitáis que otras inquietudes vayan a mermar el tiempo y la dedicación que debéis al estudio. Las gentes o necesidades, pero nunca vacíos. La época que vivimos mucho más crítica y envuelta por un proceso ambiguo de secularización, requiere que siempre sepáis dar razón de vuestra esperanza.

En nuestra Facultad de Teología se halla integrada toda la formación filosófica que en otras universidades conserva ciclos separados. Hay todo un acervo formidable de conquistas de la razón, afirmadas en una atmósfera de fe. Nuestra Facultad ha de esmerarse por ayudar a que conozcáis las distintas corrientes de pensamiento, seria y críticamente, pero no para que pasen ante vuestras mentes diferentes sistemas y ensayos, en tropel, sin indicar cuáles son las grandes líneas, los grandes principios, o dejando en el eclipse quiénes son aquellas luminarias que han dado seguridad y vigor al pensamiento católico, a lo largo de los siglos. La Filosofía y la Teología tomistas conserva su vigencia, adecuada naturalmente al innegable avance en las diferentes disciplinas. Hay atesoradas válidas experiencias que es preciso potenciar.

Se hace indispensable fortalecer más y más, asegurada la riqueza del pensamiento teológico de toda la Iglesia, una teología de sabor latinoamericano. Es decir, un pensamiento cristiano que tenga bien presente nuestra realidad, por tantos aspectos dolorosa, pero promisoria, nuestra historia, nuestra cultura, con su definido sustrato católico, con la variedad de nuestros pueblos, en esta amalgama de razas. Nuestra originalidad, en el sentido del aporte propio que hemos

de dar, no debe reemplazarse con producto de dudosa importación y menos cuando, como en ocasiones se juzga, esa originalidad es más bien el apresurado producto de una asimilación acrítica de variantes de ideologías. El Papa en Brasil nos recordaba nuevamente cómo la Iglesia "no necesita, pues, recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre". No necesitamos, y Juan Pablo II ofrece, con Puebla certeros criterios, apelar a modalidades de una "praxis" o de una análisis producto de ideologías, con la consecuencia "de una total politización de la existencia cristiana, la disolución del lenguaje de la fe en el de las ciencias sociales y el vaciamiento de la dimensión trascendental de la salvación cristiana" (Puebla 545).

También vuestra formación, amados estudiantes, debe ayudar a mostrar a la luz del día cómo podemos servir a nuestros hermanos, sobre todo a los más pobres y necesitados, con una verdad, pura como el agua limpia, con un pan fresco, como es el patrimonio de nuestra Iglesia. Todos hemos de mostrar con un servicio profético, sólo inteligible en la unión con el Señor en la Iglesia, cómo los más necesitados se encuentran en la Iglesia en su verdadero hogar. Sin transacciones inaceptables, aunque sean propuestas en nombre de un pluralismo que podría ser simplemente la demolición de nuestra propia identidad.

En buena parte lo que sea en el futuro nuestra Facultad de Teología es lo que vosotros profesores y alumnos hagáis de ella. Es ésta una razón más para la confianza de esta nueva etapa, compartida por la Santa Sede y por la Arquidiócesis. Porque es un futuro que, por bondad de Dios, queda en buenas manos.